

Reflexión: Conversión Pastoral y Una Iglesia en Salida

Ricardo (Rick) Hernández
Eclesiología y Ministerios
Dr. Marzo Artime
14 de septiembre de 2026

El punto de partida para toda renovación eclesial es el encuentro personal con Cristo, aquel que nos rescata de la “conciencia aislada y de la autorreferencialidad”¹ y nos invita a renovar ahora mismo nuestra relación con Él². A la luz de la vocación del laico, este encuentro con Cristo es la raíz de la que brota su misión. En mi experiencia pastoral, entiendo la condición humana como una tensión entre la dignidad inmutable del individuo y la realidad cambiante del tiempo o de la era en que vivimos. Es en esa tensión que utilizamos la plenitud de nuestras experiencias, carismas y estado de vida. Como me recuerda un sacerdote amigo, el cristiano es la combinación de nuestra persona y el Espíritu Santo. Por la presencia del Espíritu en nosotros, los bautizados, nuestra dignidad es reforzada y, a través de sus dones otorgados, nuestra vida diaria es capacitada y alineada con el trabajo misionero en el tiempo presente. Cuando el encuentro con Cristo deja de ser solo un recuerdo bonito y se convierte en la fuerza central en la vida del cristiano, la relación con el Espíritu Santo transforma de forma real nuestras prioridades de vida: cómo usamos nuestro tiempo y dinero, cómo nos relacionamos y cómo nos ponemos a disposición para trabajar en las necesidades de la comunidad. De esta manera respondemos activa y conscientemente al llamado de Dios en nuestro lugar y tiempo, aquí y ahora.

Esta transformación individual exige necesariamente que funcionemos dentro de una conversión pastoral y comunitaria, pues “ya no nos sirve una simple administración” si deseamos constituirnos en un “estado permanente de misión”³. Cuando el templo, o sea, el edificio, está construido sólidamente, no necesita todas nuestras manos solo para sostener sus paredes. De la misma forma, la Iglesia no necesita que estemos todos trabajando solo en el mantenimiento institucional. Muchos de nosotros podemos soltar esa función para salir a atender y servir a los

¹ Francisco, *[Evangelii Gaudium](#)*, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. n. 8, Vaticano, 24 de noviembre de 2013.

² Francisco, *[Evangelii Gaudium](#)*, n. 3.

³ Francisco, *[Evangelii Gaudium](#)*, n.25.

necesitados fuera de las paredes, en la calle, en nuestros hogares y lugares de trabajo. En este sentido, el papa Francisco famosamente afirma: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”⁴. Salir a la calle implica que hablemos en el lenguaje que el mundo actualmente comprende y que respondamos a sus necesidades reales, recordando que la Eucaristía “no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles”⁵. Si nuestro hermano tiene hambre o frío, no podemos hablarle de fe sin antes alimentarlo o darle albergue. Si nuestras acciones no ayudan a disminuir la necesidad de nuestro prójimo, demostramos que fallamos en encontrar el pulso del enfermo, que tenemos ojos, pero no vemos, y oídos, pero no escuchamos.

Somos llamados a llevar esta visión a la práctica, pero sabemos que eso nos requiere asumir los riesgos de salir a un mundo que no es amigable ni cómodo. Estamos llamados a comprender que no fuimos creados para la comodidad, sino para la grandeza de la santidad⁶, la cual exige esfuerzo, sacrificio y heroísmo. En nuestro servicio para la Iglesia, las iniciativas fuera de las paredes encarnan la actitud de primerear⁷. Somos nosotros, actuando en nuestra identidad como Pueblo de Dios, los que hemos de salir a la búsqueda del otro, imitando a Cristo. Pero para aceptar bien ese rol misionero, debemos luchar contra la inercia que nos mantiene inmóviles. Debemos luchar contra la habitualidad, lo que hacemos porque siempre se ha hecho de esa forma. Es momento de cambio, un cambio que nos ayude a abrir nuestros ojos y corazones, que nos ayude a reconocer las necesidades de aquellos que están separados de la

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 49.

⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 47.

⁶ Benedicto XVI, "Discurso a los peregrinos alemanes," Vaticano, 25 de abril de 2005. no 3. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20050425_german-pilgrims.html.

⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 24.

Iglesia y que viven más vulnerables en los márgenes de la sociedad: los pobres, los enfermos, los que han sido repudiados y abandonados. Como propuesta concreta, propongo una extensión de los grupos de acogida y acompañamiento pastoral que salen de las paredes del templo para buscar activamente a los enfermos, a las familias aisladas y a las personas alejadas, a los católicos no practicantes, y a aquellos cuyas heridas y pérdidas les impiden de alguna forma acercarse de nuevo a la comunidad de creyentes. He visto tantas veces cómo un humilde acto de compañía, reconociendo la dignidad de la persona, cambia positivamente la dirección de una vida. Pedimos valor, paciencia y constancia para aceptar esta llamada a “involucrarse y acompañar”⁸, que nuestros ojos de verdad vean y que nuestros oídos verdaderamente escuchen, prefiriendo el riesgo de salir a la calle antes que la comodidad de una vida cerrada a las necesidades de nuestros hermanos.

⁸ Francisco, *[Evangelii Gaudium](#)*, n. 24.

Bibliografía

Benedicto XVI, "*Discurso a los peregrinos alemanes*," Vaticano, 25 de abril de 2005. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20050425_german-pilgrims.html.

Francisco. *Evangelii gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. 24 de noviembre de 2013. <http://www.vatican.va>.